

CARRERAS

AL

LECT

U 861.3

U
861.3
0315a

Roberto de las Carreras

AL LECTOR



53943

II-3-i-

✓
861.3
C 315 a

MONTEVIDEO

Tip. y Enc. «AL LIBRO INGLÉS» calle Treinta y Tres, 61
1894

A. POESIA URUGUAYA

I. *blanco*

—
À Carlos Vaz Ferreira
—

All Sector

ROBERTO DE LAS CARRERAS

AL LECTOR

I.

LARGO tiempo, lector, luché con terquedad
Sin poder conseguir la originalidad
Y voy á ver si la hallo, al fin, en un momento
En que no se me ocurre un solo pensamiento.
Gigante inspiración, inspiración potente,
Jamás habré sentido en mí, probablemente,
Pues yo no pertenezco á la gloriosa escuela
Del Fraile Agustiniano y de Calixto Oyuela.
Esto de hablar así con tan gran entusiasmo
Al hablar de la *foule*, es sin duda un sarcasmo,
Y, aún cuando á tí te importe un bledo mi opinión,
Creo que entre ella están Oyuela y de León.
Con todo, ser tan franco es para mí un pesar,

Pues siempre lo he creído una cosa vulgar,
 Mas como tú, lector, severo y noble juez,
 Eres sin duda un bestia, un clásico tal vez,
 Si diera en emplear sutiles ironías,
 Lo puedo asegurar, no me comprenderías.
 Sin embargo, ni aún con esta claridad
 Me haré entender de tí, puesto que, á la verdad
 Eso no puede ser: es, indudablemente,
 Para tí, demasiado atroz é irreverente
 Sólo el imaginar, el suponer probable
 Que para alguien no sea un poeta notable
 El Fraile Agustiniano. ¿Acaso esto es posible?
 ¿El viejo clasicismo acaso es discutible?
 ¿Quién no se ha prosternado, humilde y compungido,
 Ante el insigne Lope? y quién, quién se ha atrevido
 A no encontrar ya ingenio al Ingenioso Hidalgo!
 ¡Qué poeta ó autor que quiera valer algo
 Se atreverá á decir que ahora vale poco?
 Es necesario estar completamente loco.
 Esa monstruosidad pudo haberse creído
 Pero nunca se ha oído,
 Y si alguien fué á decirla, al punto enmudeció.
 Y lo que nadie dijo ¿he de decirlo yo?
 Me atreveré á firmar tan increíbles cosas?
 Si: sin duda me atrevo á tamaña impiedad.
 (Adivinando estoy sonrisas desdeñosas
 De superioridad).

II

ME ha dado por creer que es bastante inferior
 A un hombre que se expresa hablando, un
 [escritor,

Aunque éste pueda ser de tal naturaleza
 Que nos haga saber, como Juan de Dios Peza,
 Con gran tranquilidad de estilo, lo que pasa
 Dentro de su cerebro y dentro de su casa;
 Aunque en ellos, lector (decirlo es necesario)
 Nunca se vió pasar nada de extraordinario.
 Mas volvamos al tema: Es inferior, repito,
 Al pensamiento hablado el pensamiento escrito,
 Pues el destino quiso, á los vates adverso,
 Que nos fuera imposible hacer reir el verso....
 Al meditar ahora en esta deficiencia
 De la pluma, me agita una viva impaciencia.
 Como es de suponer yo no espero que el cielo
 Me la llegue á calmar; pero, en cambio, en el suelo
 Doy un gran puntapié....

Y una cuestión sobre arte

Se me ocurre, lector, y, á riesgo de cansarte
 Con lo que en nada atañe á tus muchos quehaceres,
 De esa grave cuestión hablemos, si tú quieres:

Veamos: se imparcial:

La palabra brutal

(Puntapié) que he empleado ¿acaso ha producido


Mal efecto en tu oído?...

Mas tú la olvidarás, abrigo esa esperanza,
 Pues ¡que diablo! lector, estamos en confianza
 Y ese mismo expediente, aunque no lo ha contado,
 El mismo de León debe haberlo empleado
 En algún fatigoso y maldecido instante
 En que le era imposible hallar un consonante.
 Tú me responderás que no, que él no ha perdido
 El tiempo en recrear y halagar nuestro oído,
 Y que su altiva voz, su castísimo acento,
 Siempre se han dirigido á nuestro pensamiento.
 Cierto es: versificar creo que nunca supo,
 Y en eso hizo muy bien, tampoco yo me ocupo
 De presentar la idea en esmerado engarce,
 Rival no pienso ser de Gaspar Nuñez de Arce.
 Pero tú, por no ser de mi misma opinión,
 Te contradecirás, dirás que no hay razón
 Que baste á disculpar una estrofa incorrecta,
 Que ésta siempre ha de ser de estructura perfecta,
 Y que, seguramente, un ripio es un cosa
 Sin calificación, horrible y espantosa,

Y que abandone, en fin, la púdica poesía
 Al insigne cantor del *Vértigo* y *Maria*,
 Al poeta genial, que, si alza al Padre Eterno
 Su canción, y abomina al grande Dios moderno,
 Sólo es porque ese Dios clásico á quien alaba
 Cabe mucho mejor que el otro en una octava.
 Mas, si ofendo, lector, las creencias antiguas,
 No respeto las de hoy. Todas, grandes ó exiguas,
 Siempre me harán reir. Mi fé, mi religión,
 Nunca dependerán más que de la ocasión:
 Si llegó á concebir acaso un pensamiento
 Que le acomode á Dios, soy espiritualista.
 Pero si se me ocurre otro opuesto, al momento
 Olvido el ideal, y soy materialista.
 Si insulto al Padre Eterno, en seguida, con creces,
 Lo alabo por cuestión de un adjetivo hermoso,
 Aunque es cierto también que las más de las veces
 Soy de un esceptismo implacable y odioso.
 Mas, como he dicho ya, nunca habrá, en mi intelecto,
 Nada que tenga tanta y tanta persistencia
 Que yo no sacrifique al punto, sin conciencia,
 Si para ello encontrara una frase de efecto.



III.


 Como el náufrago pierde una y otra esperanza
 De salvación, al ver que huyen en lontananza
 Una nave tras otra, á cada frase mía,
 De encontrar un objeto á esta extraña poesía
 Lector, tú pierdes la....pero aquí necesito
 Un término *¡morbleu!* que á esperanza equivalga
 Puesto que ya una vez éste se encuentra escrito
 Y es malo repetir; mas no creo que valga
 La pena de buscarlo....En fin, si es necesario
 Puedes irlo á buscar, lector, al Diccionario.

Comprendo que estarás bastante sorprendido
 Al ver que no he querido
 Cometer á tu vista una repetición,
 Yo, que, como ya he dicho, uso poca atención
 Y esmero al escribir, cosa que no me pesa:
 Mi Musa no ha tenido institutriz inglesa.
 Aunque tú pensarás talvez que he rebuscado

Mucho, esta negligencia, este deshilachado
 Estilo con que tejo
 Una poesía que hago en frente del espejo....
 Pero, para pensar todo esto, ciertamente,
 Es necesario ser bastante inteligente,
 Y como tú, lector....mas, debo confesar
 Que no sé como aún me puedes soportar.
 Yo te ofendo, te insulto y canso tu paciencia
 Hasta no poder más, pues llega mi insolencia
 Al punto de obligarte á andar así, de un modo
 Bien injustificable, indigno, sobretodo,
 De tu severidad y de tu buen criterio,
 Pues ¡que diablo! lector, tú eres un hombre serio!
 Y no se debe hallar entre tus aficiones
 Por cierto, la de andar sin rumbo, á tropezones....
 Esto de andar así, desde que era muchacho
 Ha sido mi costumbre, y cuando estoy borracho
 Acostumbro á coger del brazo á algun amigo
 A quien llevo á vagar y á fantasear conmigo.
 Hoy no he hallado ninguno, y como mi manía
 Persiste, te he elegido á tí por compañía.
 Sin embargo, lector, pese á nuestra amistad,
 No has de tener en mi mucha seguridad
 Pues reflexionarás que me sirves de apoyo
 Y que puedes concluir en medio del arroyo....
 Comprendo que tu espanto
 Es cada vez mayor; pero no hay para tanto.

Muchas cosas aún te falta conocer:
 Debes acostumbrarte á leer y á beber.
 Aunque comprendo bien que estas costumbres rudas
 No se avienen contigo; estoy viendo que sudas...
 Detengámonos, pues, si tanto te exaspera,
 Volvamos á tomar, lector, la carretera.



IV

RESUMO que estarás mustio y malhumorado
 Como todo burgués que se viera obligado
 A cometer un acto indigno, inconveniente,
 Delante de la gente.

Sin embargo, lector,
 Tratando de adoptar un aire protector,
 De nuevo me dirás que olvide esta tarea
 Pesada, de escribir, pues, aunque no lo crea,
 Mis versos ciertamente apenas vivirán:
 Al punto de nacer desaparecerán.
 Siendo así, de seguro, es mejor que no escriba...
 Mas nó: que un argumento eso no puede ser:
 Hay dos modos, lector, de desaparecer:
 Yéndose muy abajo ó demasiado arriba.
 Mas lo que creo que hay, lo que hay en realidad,
 Es que yo no poseo aún bastante edad
 Para tener talento (1). Es preciso que crezca
 Y que me desarrolle, acaso que envejezca,
 Pues hay un mal destino, un horrible destino

(1) 21 años.

Que á los poetas hace asemejarse al vino.
 Sobre todo, lector, es preciso que muera.
 Es la única manera
 Segura de obtener la gloria porque lucho.
 Pero antes es preciso haber escrito mucho.
 Se comprende que es triste ésto de estar forzado
 A comprar con la muerte el genio tan deseado,
 Sin embargo es así, y es algo indiscutible,
 Pues ¿quién puede tener como cosa posible
 Que un hombre con quien se habla y que á cada momento
 Se encuentra por la calle, ha de tener talento?

Con el dolor sucede algo muy semejante:
 ¿Quién puede suponer, ni aún por un instante,
 Que un poeta que bebe y ríe y se divierte,
 Pueda sufrir, llorar, y hasta desear la muerte?

Olvidaron, lector, decir las biografías
 Que, á pesar de sufrir, Byron y muchos otros,
 Sentábanse también, lo mismo que nosotros,
 Vulgarmente, á comer, casi todos los días
 Por lo menos. En fin (tampoco ésto está escrito)
 Creo que alguna vez tendrían apetito.

Con todo, es una idea, una excelente idea,
 Que no siempre el dolor del poeta se crea,
 Puesto que, en realidad, hay mucho de fingido
 En el triste cantor del ideal perdido.
 Y, además, es preciso un inmenso talento
 Para dar juventud al viejo sufrimiento.
 En este siglo enfermo, enfermo y decadente,
 Hay sed de original, un anhelo malsano
 Por todo lo que es nuevo, y, desgraciadamente,
 No hay nada tan vulgar como el dolor humano.
 Aquel que por llorar un infinito duelo
 Se imagina con genio, y se cree poeta,
 Deje ya de cantar su gran pena secreta,
 Deje ya de imprecár á la tierra y al cielo,
 Deje ya de decir que está meditando,
 Que ha perdido la fé, pues, ahora como antes,
 Con mucha indiferencia ha contemplado el mundo
 Un dolor expresado en malos consonantes.
 Nuestra época, además, desprecia el aparato,
 Ella quiere más bien lo cómodo y barato.
 Ella es sin discusión una época sencilla;
 Pasó el tiempo en que un rey se sentaba en un trono,
 Hoy hay un presidente, éste ocupa una silla,
 Y sufrir, ciertamente, es de pésimo tono.
 El eterno dolor, el sufrimiento eterno,
 No se halla en relación con el traje moderno
 Tan sencillo y severo. Además, es mirado

Por la turba social, rígida y altanera,
 Como una impertinencia: un gentleman cualquiera
 Que sufre en un salón, es un mal educado.

Mas yo sufro también y mi alma está afligida
 Por una infinidad de heridas incurables:
 Tengo penas de amor, males insoportables,
 Unidos al *spleen* natural de la vida,
 Y hasta me olvidaré de conquistar la gloria
 A causa de una falta eterna de memoria
 Que muy difícil me hace el trato de los hombres,
 Pues olvido, lector, sus rostros y sus nombres.
 Se pierden y se van mis mejores ideas
 Y aún cuando no lo creas,
 Hasta olvido cerrar

Paréntesis, así también como al pasar
 Por un sitio cualquiera, en más de una ocasión,
 Dejo la puerta abierta....Esto es grave, alarmante.
 Me he hecho reconocer con prolija atención:
 Los médicos me han dicho, al fin, que estoy bastante,
 Pero bastante mal, muy débil, neurasténico....
 Oyendo esto quedé por mi Musa intranquilo,
 Mas la ciencia, lector, me ha prescripto el arsénico
 Para vigorizar el cuerpo y el estilo,
 Entonar esta Musa enfermiza y bohemia
 E impedir que llegase hasta el papel la anemia.

Tratando de concluir y completar la cura,
 Y hacerla mas segura,
 Me he hecho dar además varias aplicaciones
 De licor cerebral en forma de inyecciones.
 Mi amigo Vaz Ferreira (al cual he dedicado
 Este libro, y con quien hace tiempo he pactado
 Que nos dedicaremos
 Todo lo que sin duda alguna escribiremos)
 Creía que el licor de Brown Sequard me hiciera
 Buen efecto, llegando á curar mis gastados
 Nervios debilitados,
 Dándoles energía, y que me corrigiera
 De esta pasión fatal, crónica y persistente,
 Viniéndome á curar de ella, accidentalmente.
 Mas empiezo á dudar de obtener resultado
 Con el tal tratamiento. Aún no he experimentado,
 Lo puedo asegurar, ninguna mejoría.
 Aunque la culpa es mia
 Pues suelo cometer excesos amenudo,
 Excesos de aplastar aún á otro más rudo.
 Además de beber, cosa que no está bien,
 Otros vicios, lector, me dominan tambien:
 El juego, la mujer...Confieso sin rubor
 Que en ella la mitad se va de mi vigor.
 Sí, la amo inmensamente, aunque no la idealizo.
 No me parece bien que se cante su hechizo,
 Aunque no negaré que suelo hacer poesias

Debiendo á la mujer esas inspiraciones,
 Mas no canto jamás nécias adoraciones,
 Y no es cosa además que haga todos los dias.
 Cuando canto al amor es por lo general
 Solo para reir del poético mal.
 No soy en realidad un poeta amatorio
 Aún que al género tuve, es cierto, un gran cariño
 En un tiempo fugaz, muy breve y transitorio,
 En que escribí, lector, lo que leí de niño.
 La afición amorosa en mí no echó raíces,
 Y nunca cantaré ni á Lauras ni á Beatrices.
 Los cantores de amor, esos destiladores
 De esencia de ideal, pocos consumidores
 Tienen en nuestro tiempo, y yo mucha ansiedad
 Siento por obtener la popularidad.
 Yo no creo, lector, que á este siglo le importe
 Ver que públicamente hay quien hace la corte
 En verso á la mujer. De eso se ríe el mundo.
 Yo sé que exclamarás ¡que grandes disparates!
 Mas no ha de producir mi talento profundo
 Libros para exponer en los escaparates
 De las modistas. Sí, pienso que no sería
 Eso digno de mí, de mi filosofía,
 Pues creo que el amor, que el amor, en verdad,
 Siempre ha sido, tan solo, una necesidad.
 Y que, en cantarla, pues, pongamos nuestro empeño
 Pintándolo muy bello y muy grande, infinito,

Es lo mismo, lector, que hacer versos al sueño
 O adorar el vermuth, cantando al apetito.
 Con todo, te diré: de este punto de vista
 No me parece mal que se inspire el artista
 En la mujer, pues ya no es el vate anticuado,
 El poeta idealista ante el cual tú te postras,
 Es Lorenzo Stecchetti, un vate equilibrado:
 Ha cantado al amor, y ha cantado á las ostras.

Pero yo soy sin duda un gran impertinente
 Del todo inaguantable. Hablando seriamente:

Creo que el vate erótico

Poco tiene que hacer en el siglo neurótico.
 Nos cansa su dolor, falso y almibarado,
 Y su eterna canción de eterno enamorado
 No basta á iluminar los horizontes yermos
 De nuestra fantasía, y los nervios enfermos
 No basta á sacudir toda su dicha plácida
 Pues queremos más bien sentirnos la boca ácida.
 Pasaron la ilusión y los sueños felices
 De casta sencillez que canta el viejo luth:
 Queremos la emoción de variados matices:
 Para comer y amar es preciso el vermuth.
 Hoy ha muerto Virgilio, el ruiseñor canoro,
 El poeta sonriente
 De la pasada edad, y son las cuerdas de oro

Del antiguo laúd, de cerda, simplemente.
 El humo de la fragua y del taller moderno
 Alzándose hasta el cielo en negras espirales
 Ha ido á oscurecer su hermoso azul eterno,
 Favorita mansión de los sentimentales
 Poetas del pasado. Es pues muy conveniente
 Que se deje, por fin, en la hora presente,
 De cantar al amor, pues cuánto menos vano,
 Pues cuánto más notable
 Es, sin duda, pensar que, estando el rostro humano
 Hecho, sin excepción, de un número invariable
 De partes, es posible hallar todos los días
 Tanta diversidad en las fisonomías!...

Mas noto que no puedo hablar con seriedad;
 Esto es seguramente una calamidad
 Y por más de un motivo estarás indignado,
 Lector, bien lo comprendo. ¡Es horrible! yo he hablado
 De la mujer, empleando una descortesía
 Tan grande, que, confieso, es mucha mi osadía.
 Tú tienes una esposa, una hermana...yo mismo,
 Sí, yo mismo, á pesar del colmo de cinismo
 Con que el lenguaje usado ante tí me presenta
 Por lo ménos tendré, ¡qué diablo! una parienta
 Lejana, que me obligue acaso á arrepentirme
 De esa abominación y me haga desdecirme.

Pero no es esto todo. He tenido, además,
 (Y no creo que pueda ahora volverme atrás)
 La ocurrencia de usar hasta una voz francesa
 Que intento trasplantar á esta lengua burguesa
 Que se llama español. Aún yo soy ignorado,
 Y por esto, tal vez, no seré delatado
 A la Santa Academia. Es, por cierto, ultrajante
 Este capricho loco, impío, extravagante,
 De prescindir así de nuestro Diccionario,
 ¡Del Diccionario! más, por revolucionario
 Que yo demuestre ser y sea en mi poesía,
 No negaré un momento
 Que sea el Diccionario un noble monumento,
 Muy grande y respetable, y que nadie querría
 Llegar á recibir por cierto en la cabeza;
 Pero siempre he tenido y tendré una rareza,
 La rareza de ser bastante indiferente
 A mucho que respeta y venera la gente.
 Siempre hago mi capricho, en amor como en arte:
 En este gran festin del mundo, como aparte.

Tú añadirás aquí, que te asombra infinito
 Oír que para amar y tener apetito
 Se precisa excitante. Es una gran mentira.
 Yo me encuentro embriagado y mi mente delira,
 Pues sin duda, lector, tú nunca has precisado

Ni bitter ni vermouth. Has comido, has amado
 Perfectamente bien, siempre á la misma hora,
 Y no puedes quejarte, al menos hasta ahora.
 Además, yo te he hablado hace pocos momentos
 De una inmensa pasión, de amorosos tormentos,
 Y no comprendes cómo, en esa extenuación
 Que pinto, he concebido esta fuerte pasión....

Te diré la verdad: cierto es, mucho he sufrido;
 Nada puede igualar lo que yo padecía.
 Corta, para olvidar, la vida yo he creído.
 Sin embargo, para ello, ¡oh sorpresa la mía!
 Ha sido lo bastante extensa esta poesía.



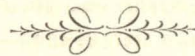
V

HE hecho ya conocer las malas condiciones
 En que estoy de salud, y temo por lo tanto
 Se pueda resentir del general quebranto
 No ya la calidad de mis inspiraciones
 Sinó la cantidad. Así es que mi talento
 Nunca podrá, por eso, aunque mucho lo siento,
 Llegar á producir bastante, y prodigarse
 Como deseo. Sé que puede condensarse
 Muchísimo, sin duda, en la corta extensión
 De una estrofa genial, hecha á una alta presión.
 Más lo que á mí me causa un asombro profundo
 Es el gran productor, el obrero fecundo.
 ¿Quién puede comparar, lector, ni por asomos
 A lord Byron con Hugo? Este sí tiene peso:
 El peso natural, más el de ochenta tomos.
 Pensar que un hombre solo ha creado todo eso!...
 He ahí lo que yo llamo
 Tener talento, genio. Ante esa prodigiosa
 Producción, es que exclamo
 Casi hasta con espanto y con terror: ¡qué cosa

Bárbara es el cerebro!.... Y resulta más grave
 La cuestión, al pensar, al comprender que cabe
 Suponer que el poeta, el hombre que ha lanzado
 Al mundo tan brutal monton de creaciones,
 Podría haber llegado
 Tal vez, hasta idear las encuadernaciones!....

A menudo me digo ¡oh! si tambien pudiera
 Yo llegar á escribir, á echar de esa manera
 Obras de la cabeza! ¡Oh! si hiciera la hazaña
 De levantar, de erguir una inmensa montaña
 De libros, sea en prosa, en verso libre ó rima,
 Para poder, lector, después, pararme encima!
 En días de trabajo enérgico, obstinado,
 En que conmigo mismo estoy reconciliado,
 Me creo muy capaz de ser fuerte, y poder
 Hallar para un cajon grande de libros, tema.
 Al encontrarme así concibo una suprema
 Esperanza, y me tiento el brazo; pero al ver
 Que apenas tengo en él un proyecto de músculo,
 No me siento capaz ni de hacer un opúsculo.
 Tú te fastidiarás, me dirás que estoy loco
 Del todo, pues á tí te gusta bueno y poco,
 Pero esto no es extraño: en todo diferimos,
 Jamás nos comprendimos,
 Y aún cuando amontonemos,

Palabras sin cesar, no nos comprenderemos.
 Empiezas tú por ser un ferviente católico
 Romano y apostólico,
 Y yo soy un malvado, un eterno burlón,
 Que todo satirizo, hasta la religión.
 A mí nada me impone y nada me gobierna,
 Y tú crees, lector, en la moral eterna....
 Si algo empiezas á hacer, será por el principio,
 Y yo por cualquier parte. A tí te espanta un ripio,
 Yo aquí habré puesto cien.... Por más diversidad,
 Yo me hallo muy allá de la vulgaridad
 Y tú te encuentras dentro.
 Tú tienes además colocado tu centro
 De gravedad muy bajo, y, sólido, por tanto
 Te encuentras en la vida. Estás firme y tranquilo,
 Mientras que yo entretanto
 Lo tengo muy arriba y fácilmente oscilo.
 A mi mé causa *spleen* la poesía burguesa
 Que tú sueles, tal vez, leer de sobremesa
 Junto con tu mujer, saludable y rolliza,
 Y tú te sientes mal con los gestos irónicos
 De mi Musa sin fé, de mi Musa enfermiza,
 Gastada y sin vigor, que necesita tónicos.



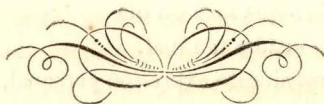
VI



PARA mí siempre ha sido un difícil problema
 La cuestión de escribir, por la falta de tema,
 Original, se entiende, aunque no lo he extrañado
 Mucho, pues se muy bien que todo está agotado,
 No lo digo, lector, por hacer de ello alarde,
 Pero, para mi mal, al mundo vine tarde.
 Tan tarde vine que, (mi suerte es bien terrible)
 Ni siquiera es posible
 Que así lo exprese ante él, puesto que plajiaría
 A Alfredo de Musset, quien ha venido al menos
 A tiempo de decirlo.... Aunque hemos decidido
 Que no hay que respetar ahora los agenos
 Pensamientos. Del propio hasta hemos prescindido,
 Y la literatura es hoy como una hiedra
 Parásita que vive á expensas del pasado,
 Pero ¡qué hacer! ¡qué hacer! si el asunto ha mermado
 Como el calor central, como el carbon de piedra!

Tú lo comprenderás: es cierto, algo exagero,
 Más tambien en el fondo hay algo verdadero.
 Pensando de este modo, una gran novedad
 Imaginé, buscando originalidad:
 Me propuse escribir, así, sin decir nada
 De nada, en un momento en el cual, justamente
 Nada se me ocurría. Ignoro si realmente
 Lo pude conseguir.... pero cuanto aquí he dicho
 Solo es falsa modestía, es un puro capricho.
 Acaso encontrarás,
 Lector, que no es así, tal vez tú me dirás
 Con tu aire protector, que has hojeado *Poesía*,
 El libro que hice un día
 Y se vendió tan mal,
 Que en él no manifiesto expresión personal,
 Y que mis versos van de este al otro poeta
 Sin encontrar jamás una forma concreta.
 Pero aún cuando así fuera ¿acaso no podría
 Afirmar ante tí que la culpa no es mía?
 Diría sin rubor que el culpable solo es
 El Destino, volviendo á decir que he venido
 Bastante tarde al mundo, y por tanto, despues
 De mis modelos; que esto es lo que me ha perdido;
 Pues si por un azar hubiera yo llegado
 Antes, no hay que dudar, me hubieran imitado
 Los poetas á mí....
 Te veo enfurecer, dirás que imitación

Ya no es esto, y que plagio al señor de Caylli (1)
 A quien he ido á robar su audaz inspiración;
 Pero calma ese acento, ese acento indignado,
 Pues el mismo Caylli, lector, me ha disculpado.



(1) ¿Dis-je quelque chose assez belle?
 L'antiquité tout en cervelle,
 Me dit: Je l'ai dit avant toi:
 C'est une plaisante donzelle!
 Que ne venait elle après moi
 J'aurai dis la chose avant elle.

VII


Y volviendo á *Poesia*,
 La primera obra mía,
 No trato de negar que antes yo me encontraba
 Entre los que han formado en el Romanticismo
 Y por tanto gustaba
 De cantar al azul, á la noche, al abismo....
 Del cielo iba á la tierra, y de la tierra al cielo,
 Aunque esto no es en mí, por cierto, sorprendente,
 Pues tengo la locura en las alas y vuelo
 Desatinadamente.
 Un amigo, lector, me había comparado
 A un pájaro caudal, grande, aunque mutilado,
 De ala y media no más. Yo era, pues, y sería
 Siempre, un gran torbellino, y nunca lograría
 Hallar el equilibrio, andando á tropezones
 Con todo cuanto existe, y dejando girones
 De carne en cada cumbre.

Pero ya no tendrán tan grande pesadumbre
 Mis amigos. Por fin dejé el romanticismo.
 Alfredo de Musset también hizo lo mismo.

En el tiempo de que hablo
 Yo pensaba escribir un poema del diablo,
 Inmenso, colosal. No se hallaría modo
 De poder superarlo, ó de hallarle un defecto.
 Llevaría, además, un título de efecto:
 Pensaba titularlo: *El Problema de Todo*.
 Empresa tan genial tenía una parienta,
 Pues era mi proyecto
 Bastante parecido al que Dupont le cuenta
 A Durand. Yo no sé si sabrás quienes son
 Esos señores....Mas, dejemos la cuestión.



VIII


 OMO lo he dicho ya, me daba el neurosismo
 Un tiempo, por hacer cosas de gran lirismo,
 Locas, exageradas.
 Y hablaba del tumulto inmenso, subterráneo,
 De ideas en tropel, que golpeaban mi cráneo.
 Ansiosas de volar, como aves encerradas.
 Me encontraba, lector, bajo un terrible yugo.
 Toda una insolación tomé de Victor Hugo.
 Y mi imaginación, calentada hasta el rojo,
 Se lanzaba á buscar con temerario arrojo
 Algo con que construir edificios gigantes:
 La Civilización, el Trabajo, el Progreso,
 Me ofrecían asunto, y cantaba á todo eso,
 Soñando sin cesar con cumbres y con Dantes!
 Pero pronto encontré todo esto muy vacío,
 Todo esto me causaba un infinito hastío.
 Y entonces decidí dejarme de problemas,

Y lanzarme á la escena en vez de hacer poemas.
 Este era un pensamiento inteligente, creo,
 El drama agrada mucho aquí, en Montevideo,
 A él, pues, dedicaría esta existencia artista
 Tratando de abordar el género realista.
 Así es que me hallé pronto ideando una trama.
 Y sin duda tenía asunto para un drama,
 Para un drama feliz, que no hallaría símil
 Tampoco; bien llevado, exacto, verosímil.
 Me hallaba satisfecho, y, como es natural,
 De una obra tan notable era yo el principal
 Personaje, y no hacía
 Siempre, más que pensar en el dichoso día
 En que me aplaudiría una gran sala llena,
 Mirándome á mí mismo andar sobre la escena.

Contaré el argumento: En el acto primero
 Ya he hecho mi aparición, erguido en cuerpo entero,
 Con dos amigos más. Y recuerdo recién
 Que uno era Vaz Ferreira; el otro, no sé quién.
 En este acto sin duda habría una ovación
 Pues pensaba causar profunda sensación
 Mostrando la manera
 Como con que sé tomar una gran borrachera
 Entre una y otra frase ingeniosa. Bebían
 Mis amigos también, aunque más moderados,

Y al verme emborrachar así, se entristecían
 Con aire superior de hombres equilibrados.
 Mis amigos, lector, deseaban convencerme
 De que yo hacía mal, muy mal, y detenerme;
 Pero yo continuaba,
 (Y puedo asegurar que el relato es exacto)
 Hasta que al fin rodaba
 Debajo de la mesa. Esto era el primer acto.

En el acto segundo he debido entregarme
 A una idea fatal, y acabo de encontrarme
 Con un íntimo amigo á quien he ido á buscar
 Con la noble intención de pedirle quisiera
 Escribir sobre mí, si acaso á consumir
 Yo llegara mi muerte. Esta era una manera
 Fatua de suicidarse, era algo muy ridículo;
 Sin embargo, lector, se me ofrece el artículo.
 Me voy, y cinco ó seis amigos aparecen, me ven,
 Siéndoles referido el caso, se estremecen
 Algunos con temor. Se pregunta el motivo
 De mi resolución, con interés muy vivo.
 Mas nadie sabe nada. Alguien llega á decir,
 Sin embargo, que quiero olvidar y morir
 Por encontrarme enfermo, ¡enfermo de la médula!
 Mas no falta tampoco alguna voz incrédula
 Que se atreve á negar que acaso en ese instante

Yo me pueda encontrar tendido, agonizante....
 Aquí el articulista afirma á la reunión
 Que no he manifestado una resolución
 Completa de morir....Se ven caras dispuestas
 A una gran aflicción, bastantes á reír.
 Y entonces todo el mundo empieza á discutir:
 ¡Se mata! ¡No se mata! Y se cruzan apuestas
 Resultando al final una escena muy viva.
 Y desciende el telón sobre la expectativa.

Pero al fin no concluí tan magnífico drama
 Por encontrar la trama
 Demasiado sencilla. Era muy descarnado.
 Al público, talvez, habría disgustado.
 Entonces resolví no ir á empeñarme en luchas
 Con su grave entidad, hasta que concibiera
 Un drama que tuviera,
 Como es de precisión, muchos actos, con muchas
 Escenas....

Me encontraba en ésto justamente
 Cuando ayer, de repente,
 He venido á tener la idea caprichosa
 De probarte, lector, que así como un cantante
 Altivo y arrogante,
 Que sostiene una nota alada, victoriosa,
 Yo también sostendría,

Una gran carcajada en forma de poesía!

Y me estoy encontrando ahora en un momento
 De esos en que me creo un prodigio, un portento
 De fuerza y voluntad; así es que, si no trunca
 La suerte mi existencia,
 Tratarás de tener un poco de paciencia:
 Mi poesía, lector, no ha de acabarse nunca,
 Y te ha de importunar, por tanto, eternamente
 Apareciendo á luz de un modo intermitente.

Se comprende muy bien que haremos un convenio:
 Tú me habrás de leer.... Mas, comprendo que en vano
 Me he de reír de tí: tienes menos ingenio
 Del que se necesita.... Eres un hombre sano.
 Sumamente incapaz de comprender la mofa,
 El talento, el *sprit* de una burlona estrofa
 Qué riera al citar los nombres venerados
 De poetas laureados
 O clásicos. Lo sé desde el primer momento.
 Sin embargo he sentido,
 Acaso distraído,
 No poder conseguir ese refinamiento,
 El cual me hubiera ahorrado el tiempo y la molestía
 De hallar de Juan de Dios y de llamarte bestia.

Pero de lo que estoy bastante fastidiado
 Ahora precisamente, es de haberme burlado.
 De los clásicos, pues, (y esto es algo muy cierto)
 Basta para morir hablar de lo que ha muerto.
 Yo no me expreso así por un odio vulgar.
 Soy un hombre de bien y acostumbro á admirar
 Cuanto creo admirable. Además, lo he dicho antes.
 No tengo idea fija. Así es que, por instantes,
 Dado mi eclecticismo ingenioso y perfecto,
 A de León también mi Musa seguiría
 Si me fuera posible hallar un solo efecto
 Escribiendo también como aquél escribía.
 Mas, por lo que expliqué, dejaré de ocuparme
 De muertos.... Pero no, puesto que existe España.
 España existe aún... puedo, pues, consolarme,
 Y volver á reír, mi risa es una hazaña!



IX



URIOSO, con mal modo,
 Tú te dirás, lector, si no tengo criterio,
 En realidad, si el juicio he perdido del todo,
 Que si hablo en serio. Sí, lector...cuanto mas serio
 Más broma....Pero, en fin, dirás: ¿en qué quedamos?
 Lector, en lo que quieras,
 Pues de todas maneras....
 Pero tu insistirás diciendo: ¡resolvamos!
 ¿Es que aún quieres burlarte
 Del público y de mí, tú, que insultas al arte,
 Tú, que insultas....
 Mas creo, estoy casi seguro
 De que lo que produce en tí esa irritación,
 Haciéndote mostrar un carácter tan duro,
 Es debido, sin duda, en parte, á esta afición
 Que profeso á escribir en verso alejandrino.
 Escribir en tal metro es un gran desatino
 A tu juicio. Ese metro, ese metro no suena,
 Gritas á boca llena.

¡Cómo no ha de sonar, lector! Pero contigo
 Quiero reconciliarme, aspiro á ser tu amigo,
 A ser muy celebrado, á recibir honores,
 Coronas de laurel y tapices de flores,
 Aplausos y de cuando en cuando algun banquete.
 Aspiro á escribir mucho, á que se me respete,
 A ser un gran poeta y tener editores!
 Pero, para arribar á las cimas del arte,
 Es preciso que ponga un poco de mi parte
 Y yo no sé que hacer, de veras, ya no acudo
 A Dios, pues sé muy bien que Dios es sordo-mudo.
 Me imagino, lector, que lo mejor sería
 Mudar de inspiración, quemar esta poesía,
 Tratar de aparecer algo menos neurótico
 Y convertirme acaso en poeta patriótico.
 Yo siento por mi patria un infinito amor
 Sin principio ni fin. Sin embargo, lector,
 Creo que el patriotismo
 Nunca pasó de ser un convencionalismo.
 Comprendo que hago mal
 En hablar de este modo en un sitio en el cual
 De seguro, lector, no entienden de Progreso,
 Y no cantan mas que á eso;
 Sin embargo, por ser algo convencional,
 No es bastante razón para que no reciba
 A la Musa de aquí, para que yo no escriba
 De su canto viril, las estrofas triunfales,

Pues las Musas, lector, son muy convencionales
 En general. A más, á todas creo bellas;
 Son damas de talento alegres ó sombrías
 A quienes se permite extrañas fantasías
 Dado el carácter vago y nebuloso de ellas.
 Así es que te equivocas,
 Lector, si tú me acusas
 De tener solamente unas ideas locas.
 A convencerte de ello acaso te rehusas....
 Pero ¿qué hacer? ¿qué hacer? si la Musa potente
 De la patria no vino á acariciar mi frente
 Ni en mis noches, lector, mas pobladas de Musas?

Mas, lo que á tí te causa una contrariedad
 Verdadera, es mi grande, inmensa vanidad.
 A ella debo, talvez, que tú nunca me leas
 Aún cuando yo conciba espléndidas ideas.
 Y ahora mismo, por eso, acaso me has dejado
 Y estoy hablando solo. Esto es bien desairado.
 Pero la vanidad, lector, resulta un mal
 Perdonable, por ser bastante universal.
 Es un mal de la especie y que todos tenemos
 Y al que mucho debemos
 De nuestro malestar. Siempre aquí se ha creído
 Que la tierra es visible en la noche estrellada;
 La humanidad, lector, aún no se ha convencido

En el fondo, de que ésta es una idea errada,
 Y de que es invisible entre la inmensidad
 Augusta del azul. La naturalidad
 Del sol que resplandece en medio á una agonía
 Cualquiera, nos parece una amarga ironía,
 Un insulto, y nos damos
 Por ofendidos. Dios, entre tanto, escondido
 Quién sabe donde, ríe, encuentra divertido
 Y chistoso este mundo al que todos tomamos
 En serio, y en el cual, con trabajo y por partes,
 Hemos creado al fin las ciencias y las artes,
 Cosas todas muy bellas.
 El mismo Dios, talvez, no sabe ciertamente
 Lo que hay en sus estrellas.
 Mas se ha tratado aquí, sabia y prolijamente,
 De saber si también son mundos habitados,
 Semejantes al nuestro, activos, ordenados...
 Aunque el eterno estigma
 De eterna tontería en la frente llevemos
 Talvez no dejaremos
 Nunca de importunar sin descanso al enigma.



X.

DADA mí vanidad, y dado este maldito
 Amor propio que tengo, un dolor infinito
 Me atormenta al pensar que yo soy literato,
 Pues, á más de ser este un oficio algo ingrato,
 No es la literatura
 Lo más grande y más bello y más hondo. A fé mía,
 Siento que no me dé por la filosofía,
 Que se encuentra, yo creo, á mucha más altura.
 Cierto es que no se ven las cumbres desde lo alto
 Y que el globo resulta un plano, un plano liso,
 Si la imaginación consigue dar un salto
 Para mirar, lector, desde el último piso.
 Mas lo que más me aflige á mí que soy poeta,
 Es, sin duda, pensar que el libro más hermoso,
 Aún el más inmortal, más grande y más precioso,
 Apenas vivirá la vida del planeta.
 Lo más triste del caso es que los pensadores
 Nos dicen hoy que el verso ha muerto en general,
 Que ahora representa únicamente un mal

Literario, y que, en fin, deben los escritores
 Dejarse de tocar la música. Es ridículo
 Esto de hablar así, con ritmo, con cadencia,
 Es una tontería, es una impertinencia.
 No se debe extrañar que al pasar un vehículo
 Se ahogue nuestra voz. Hoy declara el Progreso
 Que la poesía es necia. Está seguro de eso.
 Y es inútil, pensar en discutir la cosa.
 Es algo ya resuelto. Hoy el mundo habla en prosa.

En fin, para que el genio obtenga la sanción
 Popular y reciba entera aprobación,
 Debe andar á la moda. Un espléndido traje
 Se construía el poeta, un traje fantasía,
 Deslumbrante de lujo, adornado de encaje,
 Radiante de color, brillante como el día.
 Mas llegan á decir los discípulos fieles
 Del siglo, que todo eso es brillo de oropeles,
 Y que el estilo, en fin, es algo que se oxida.
 Hoy la cuestión, lector, consiste en tener vida.

Como es de suponer, esto me desespera,
 Pierdo bien pronto en mí mi confianza altanera.
 Pues á eso de la vida, á eso yo no me avengo.
 Justamente, lector, eso es lo que no tengo.

Aun cuando haya intentado hacer, como es sabido,
 Un gran drama moderno, un gran drama vivido.
 Y no hay como evitar tamaña pesadumbre.
 Mis versos no serán mas que un montón de herrumbre !
 Haré, pues, un esfuerzo: escribiré algo en prosa
 Aun cuando me parezca, en este instante, odiosa.
 Y haré, por consiguiente, obras naturalistas.
 Pero esto á tí, yo creo, ha de sonarte mal,
 Pues debes de tener tendencias optimistas,
 Y de amar, sobre todo, el bien, el Ideal.
 Pero, voy á explicarte: El Espiritualismo
 Era un prisma engañoso, el cual descomponía
 En palabras la vida. Hoy, el positivismo,
 Que á venido á dar muerte á la filosofía,
 Ha deshecho y ha roto el mágico cristal,
 Y ya no existe, pues, ni *virtud*, ni *ideal*.
 Hoy queda, nada más, la blanca luz del día.

Mas, es vano luchar: mi argumento no vence
 Tu gran tenacidad. Por nada te convence.
 Y, con aire severo, hablas frunciendo el gesto
 De la novela nueva, un género funesto
 Que ha venido á insultar la dignidad humana.
 Libros sin fé, sin Dios, negros como una cima,
 Que no puede entregar el hermano á la hermana,
 Ni el esposo á la esposa y ni el primo á la prima....

En estas condiciones,
 Yo no sé que escribir, pierdo mis ilusiones...
 Mas, la idea genial y la más acertada,
 Creo que debe ser la de que no haga nada.
 Pues este mundo, al fin, se ha de curar del arte,
 Del arte en general, de esa inmensa neurosis.
 Y cuando de su triunfo él esté en la apoteosis,
 No es posible dudar, la habrá dejado aparte.

Pero acaso, lector, con este maldecido
 Empeño de abultar las cosas, he mentido.
 Puede que el arte sea algo más elevado,
 Pues la Naturaleza, al cabo, lo ha inspirado.
 Todo artista es, al fin, ya poeta ó pintor,
 Etcétera, plagiarlo: el sonido, el color,
 La forma, el pensamiento, el concepto, la idea,
 El ha robado siempre á lo que le rodea.
 Aunque esto, en realidad, nada quiere decir
 Pues el hombre ha hecho mal y muy mal en seguir
 La inspiración agena y resultar artista.
 Mas yo miro, talvez, desde un punto de vista
 Algo malo, á la tierra. Acaso es más hermosa
 De lo que yo la pinto, hasta hay gente dichosa.
 Sin embargo no triunfo: á ello estoy condenado.
 Tengo el convencimiento, el más grande y profundo.
 Y así tiene que ser tratándose de un mundo

En que no sé vivir, en que estoy trasplantado.
 Hace poco marchaba en un hermoso día
 Por la calle, al azar. La ruidosa alegría
 Del trabajo se alzaba.
 Había mucho sol, mucho aire, y contemplaba
 Pasar la multitud inquieta, sudorosa.
 Unos la cara alegre, otros entristecida,
 Pero en todos brillaba esa expresión dichosa
 De los que tienen algo en que emplear la vida.
 Y me sentí de mas en medio del bullicio
 Que hervía bajo el sol!... Esto es un grave indicio.
 Sí: la Naturaleza, esa madre del arte,
 Esa madre feliz de criterio tan lógico,
 Se ha equivocado en mí, pues yo soy una parte
 Bien enferma de su obra, un caso patológico.
 Y, por este motivo, al llegar á morir,
 Supongo, con razón, que me ha de recibir
 Muy mal, pues no se escapa á mi penetración
 Que al verme junto á sí yo le haré la impresión
 Que me suelen hacer ciertos versos mal hechos:
 Frases sin hilación, pésimas concepciones
 Que encuentro en los deshechos
 De mis inspiraciones.
 Pero al menos tendré también la facultad
 De poderme pudrir como otro hombre cualquiera,
 Y, con facilidad,
 La gran Naturaleza hará de otra manera

Más perfecta y dichosa, en mejores momentos,
 Algún ser superior, mejor organizado,
 Volviendo á combinar y á unir los elementos,
 De una combinación en la cual ha fallado.



XI.

VIVIR! He aqui una cosa extraña como el hombre,
 Que nos causa, lector, bastante pesadumbre.
 Mas de vivir, tal vez, no hay nadie que se asombre:
 Resulta natural á fuerza de costumbre.

Pero, habiéndome hallado
 Siempre tan descontento y tan mal en la vida,
 Comprendo que he debido haberme suicidado
 Tiempo ha, como medida
 Preventiva.... Con todo, en este mismo instante
 Cambio de parecer, pues, creo, con bastante
 Fundamento, que, ahora
 La muerte es muy amarga y desconsoladora.
 Allá en la antigüedad se le hacian honores,
 Y hubo un anfiteatro en que los gladiadores,
 Muriendo, al recibir la última aclamación
 Tomaban una *pose* una *pose* elegante,
 Como si aquella muerte airosa y deslumbrante,
 De tan supremo *chic*, sólo fuera un telon.
 La muerte, pues, tenía una hermosa arrogancia,

Un aire de valer, se le daba importancia,
 Pero esa gloria, hoy día, es solo una quimera,
 Puesto que se sucumbe, hoy, de cualquier manera,
 Ante cualquier tropiezo, ante cualquier obstáculo.
 Ya no hay anfiteatro, y ya no hay gladiadores.
 Y la muerte, lector, resulta un espectáculo
 Demasiado vulgar: no tiene espectadores.

Por lo expresado, pues, iremos comprendiendo
 Que cambiar es peor. Siempre hay que hacer lo mismo.

Hay que seguir viviendo
 Esta vida fatal, fruto del egoísmo.
 Fruto de un egoísmo y de un olvido atroz.
 Pues nuestros padres nunca han de haber ignorado
 Que nuestro sufrimiento estaba destinado
 A ser, por nuestro mal, el precio de sus goces.
 Yo no quiero decir con esto que tuvieron
 Eso siempre presente, y que se detuvieron
 Pensando en el futuro, en males que vendrían.
 Eso era demasiado: aun no nos conocían.
 La que tiene la culpa es la Naturaleza.
 Testaruda fatal, que tiene en la cabeza
 Una idea tenaz: la de que es necesario
 Vivir, siempre vivir. Creo, por el contrario,
 Que la más provechosa y mejor cualidad
 Que existe en la mujer, es la esterilidad.

Y al pensar en la vida, en ese mal que agobia
 Al mundo en general, yo recuerdo una novia
 A quien dejé de amar
 Por desgracia, hace tiempo, y que neutralizar
 Pudo en mi descendencia,
 Los males de la herencia.
 Era sana, lector, hermosa y bien formada,
 Del todo equilibrada,
 Corazón puro, recto, espíritu confiado,
 Y con ella, sin duda, en felices momentos,
 Pude haberme entregado
 Al placer, sin temor y sin remordimientos.



XII.

HE olvidado decir que algo que me contrista
 Y me hace desmayar en mi ambición de
 Es mi poca entereza. [artista,

Yo soy un gran orgullo unido á una pereza
 Mucho más grande aún. En estas condiciones,
 Tener sobre la gloria algunas ilusiones,
 Es, indudablemente, una pésima idea,

Pues, si va á descontarse
 De la vida de un hombre, el tiempo que éste emplea
 En descansar, pensar, vestirse, alimentarse.

Etcétera, muy poco
 Le queda, en realidad, para inmortalizarse.
 Me he convencido, pues: dejo de ser el loco
 Soñador de hace rato. Odio por el momento
 La gloria. Y además tengo el convencimiento
 Profundo y razonado

De la inutilidad perfecta del talento:
 Es el hombre de genio al imbécil, lo mismo
 Exactamente, que este es al hombre elevado.

Entre los dos existe un insondable abismo;
 Pues, para que entendiase
 El imbécil al genio, es fuerza que tuviese
 También inteligencia. Ahora bien: no es probable
 Que tal cosa suceda, y como en mayoría
 Se halla la estupidez, resulta indispensable,
 Para aplastarla al fin, esperar el gran día
 Del progreso futuro. Así es que el genio tiene
 Siempre que despedirse hasta el siglo que viene.

Mas ya debo concluir, y, como es muy sabido
 La gran dificultad de todo es empezar
 Y también acabar.

Pero quiero, lector, Antes de haber concluido,
 (Concluir esta poesía ahora he decidido)
 Demostrar que jamás podrá tu inteligencia

Tener la competencia,
 Que necesaria es para dar opinión
 Sobre si yo poseo alguna inspiración.
 Por si lo ignoras tú, preciso es que describa

La forma del infierno
 De Dante (en donde mora el negro espanto eterno,
 Como en todos). Es este una especie de embudo
 Se encuentra Satanás en el fondo, y arriba
 Hay círculos sin fin que sólo Dante pudo
 Recorrer con Virgilio. El mundo intelectual

Se puede concebir de una manera igual
En lo que se refiere á la conformación.
En el fondo del nuevo embudo de que hablo
Está la estupidez situada en vez del Diablo,
Y la respiración
Es excelente allí; pero empieza á faltar,
Pues se enrarece el aire, al ponerse á escalar
Círculos superiores,
Hasta que al ascender, por fin, á los mayores
Ya se empieza á sentir la asfixia, ese violento
Síntoma del talento.
Tú te encuentras, lector, en las bajas regiones,
Y es ésta la razón por la cual no has podido
Ni podrás entender nunca mis concepciones.
Por lo mismo, tampoco ahora habrás entendido
Toda esta explicación. Preciso es que subieses
Para serte posible el que la comprendieses
Mas, como para ti no es posible subir,
Cuanto acabo, hasta aquí, de hacer y de decir,
Es inútil. Será también inútil todo....
Y al fin ¿como concluyo? Así.... de cualquier modo....

53943

